



UNIDAD DE
**VOCACIÓN
ARTÍSTICA**
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Imágenes vestidas de palabras

Textos de los alumnos de Redacción
inspirados en las creaciones de los
alumnos de Acuarela y Dibujo



Relato sobre una imagen

Le gustaba sentarse en lugares públicos a mirar a las personas. Puede que suene extraño. Si, expresado de esa forma es fácil pensar que es una especie de acosador. No lo es.

Le gusta salir, especialmente en las tardes de verano, cuando el sol es cálido y una suave brisa acaricia su piel. A veces va a cafeterías. Otros días se sienta bajo la sombra de un árbol en los parques.

Aprendió a dibujar para poder retratar a la gente que está a su alrededor. Lleva sus cosas para trabajar y siempre finaliza la tarde con sus dedos manchados con carboncillo y un nuevo rostro en su cuaderno.

Isidora Soto Cornejo





Historia de amor

Cualquiera podría observar críticamente, solo tres frutas posando para una foto. Mucho depende de la imaginación de cada uno, pero yo siendo audaz en lo imaginativo veo una media naranja mirando hacia el cielo añorando su otra mitad, mientras una manzana verde le da soporte e intenta llenar su vacío. Lo que no sabe esta desdichada media naranja es que su otra mitad se encuentra justo a la vuelta y más cerca de lo que ella podría creer.

Mario Bastías Mejías



Calidez que contrasta

El tono rojizo de la pintura genera una calidez interior que llena al cuerpo y nutre la mente. Los trazos rectos, la forma general y el color, hacen de cuenta que se trata de un pomelo, naranja o alguna especie del árbol genealógico de los cítricos. El color captura la atención de la mirada y el efecto de los contrastes que asemejan luz y sombra le otorgan realismo a un cuadro que cobra vida a través de los ojos del artista y trata de replicar su belleza real en un lienzo con solo pintura y agua.

La calidez de esta obra, genera sentimientos encontrados con lo refrescante que es poder disfrutar uno de estos frutos en esta época del año.



Benjamín Arévalo Suárez

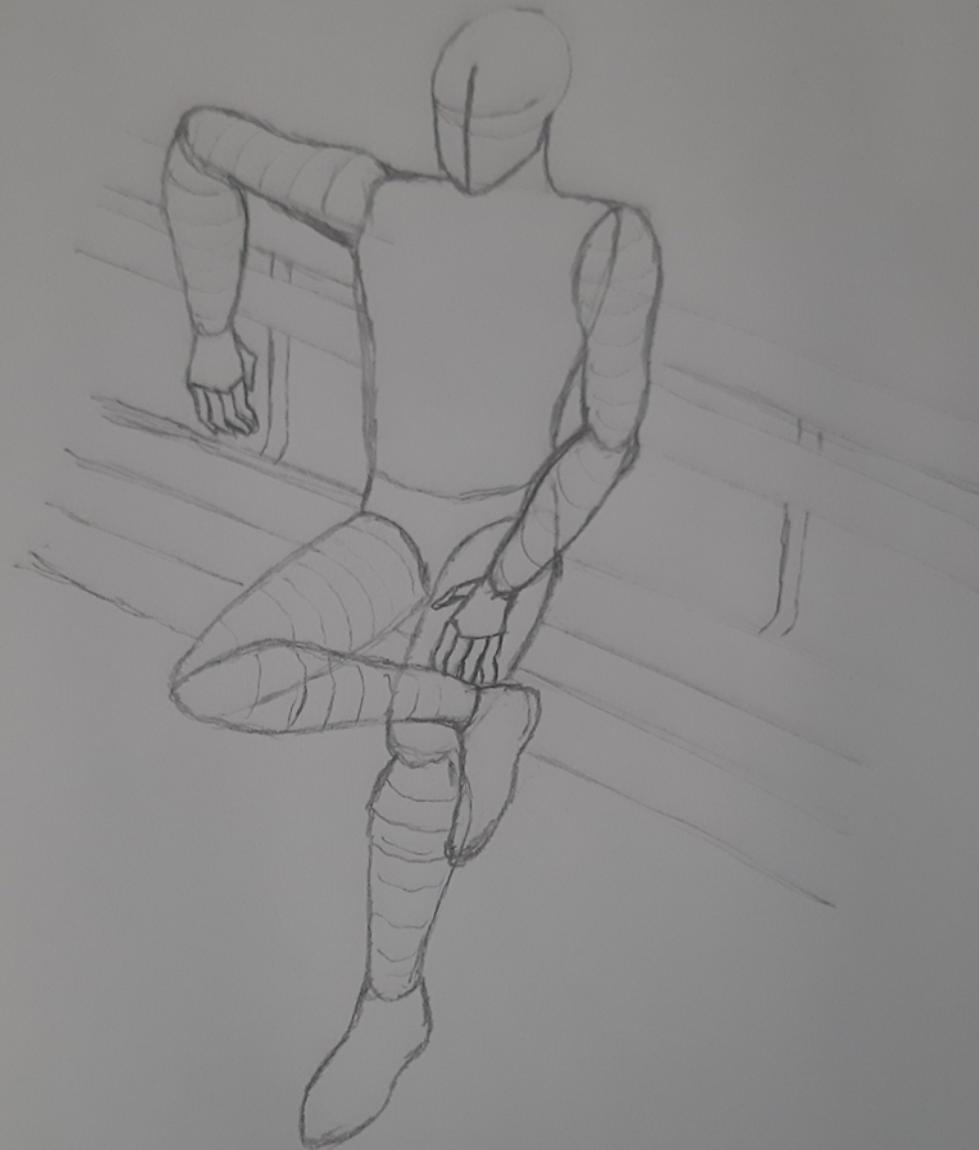


Bailarina

Emulante bailarina, viciada con lo que la televisión muestra por la noche. Pasos de baile que le lleva años aprender, caderas que podría tomar décadas agitar de la manera correcta y brazos que cuesta que se muevan con naturalidad. Pero sigue intentando; sigue firme, perfeccionándose con cada nueva danza que sus artistas favoritos presentan. Una pierna firme, la otra inclinando la rodilla y torciendo el pie. Un brazo hacia adelante, fijo, y ladeando la cabeza en la dirección contraria. Cerrando los ojos, sintiendo el vaivén de la música y creyendo —al menos en lo que dura la canción— que es parte de lo que nunca será.



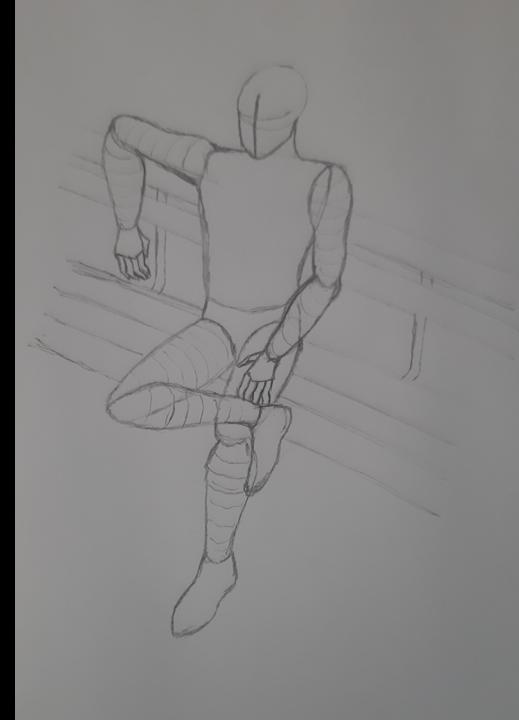
Francisca Cobos Castro



Boceto

Por lo menos me dejó sentado, si hubiera querido recalcar la flexibilidad de su trazo —y de mis piernas— no hubiera aguantado. Estaría bien bueno, eso sí, un puchito, el humo sería eterno, al igual que mi bocanada, y podría distraerme observando las diferentes figuras que se forman delante de mis... Bueno, no es que pueda ver ni fumar sin ojos ni boca. No sé por qué deseo tales cosas si no estoy dispuesto para ellas. De tanto reflexionar ya había determinado que no era imperfecto ni que no estaba completo sino que me faltaba un poco de tiempo y esfuerzo. Estos deseos, superfluos por lo demás, solo me generan angustia y comprendo que la esperanza de un principio ahora es desdicha. Ojalá me hubieran dibujado un baño eso sí.

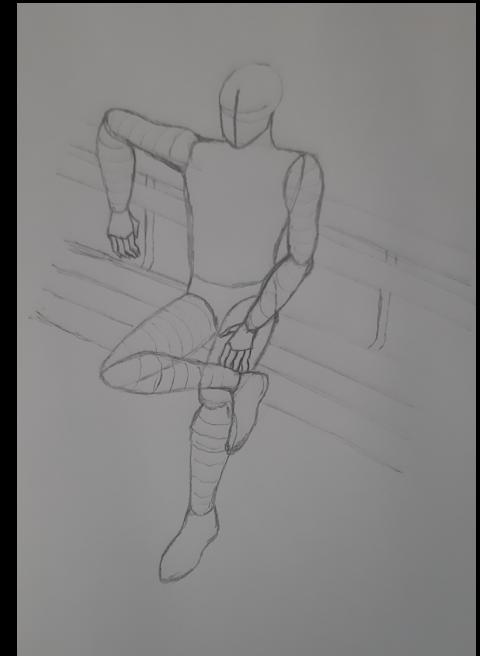
Simón Martínez Villaseñor

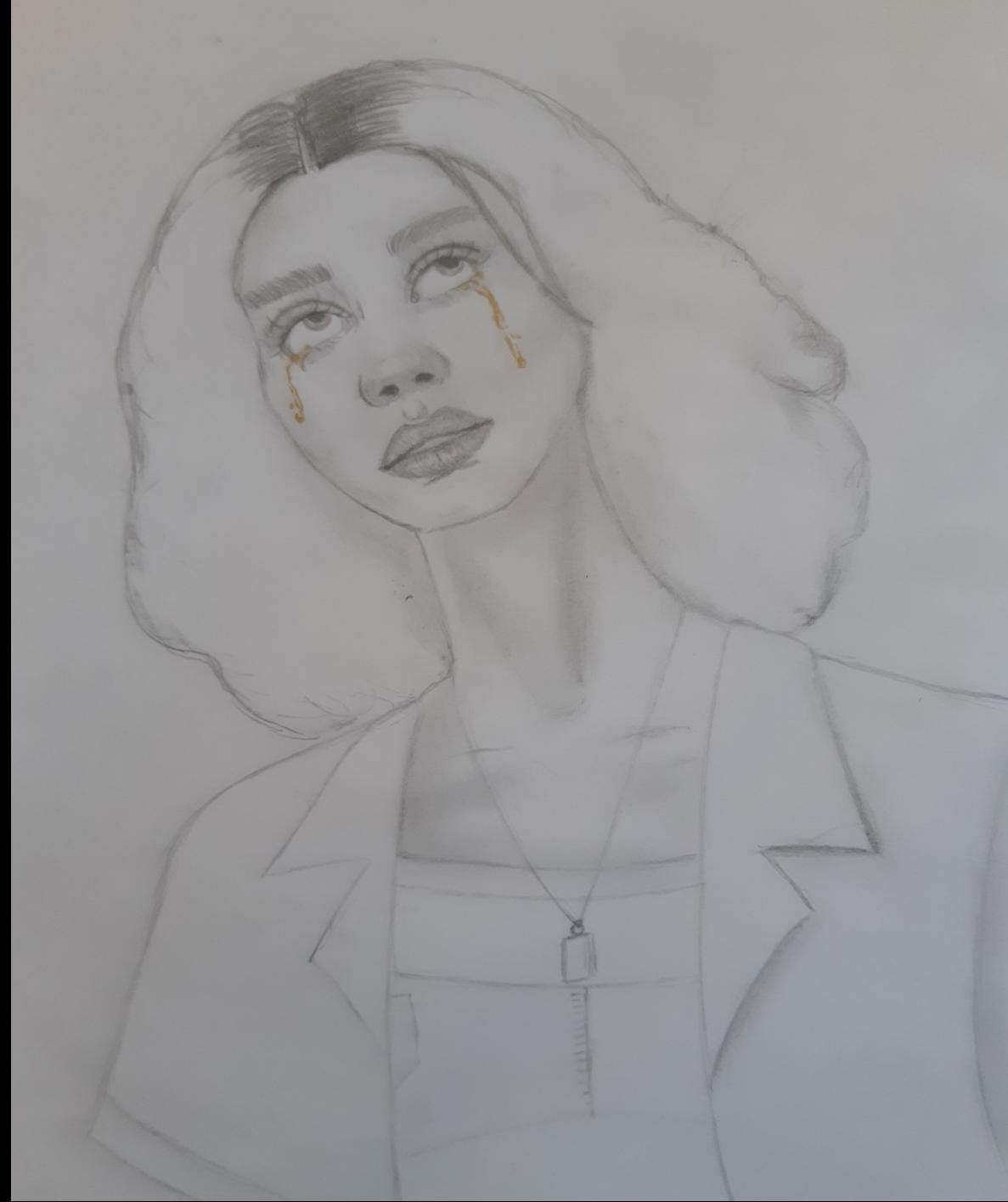


Sentado en una banca

Sentado en una banca. Sin ninguna expresión ni vestimenta. Así somos los seres humanos, nacemos sin bienes materiales y así morimos. Durante la vida se adquieren ropas, zapatos, vivienda, etcétera para hacer el paso de la vida más ameno, más cómodo. Algunas personas creen que por tener más o menos de estos elementos son felices o mejores que los demás, pero en realidad lo que basta para ser feliz es la paz y el bienestar de vivir con el ser que habita dentro de ese cuerpo sin expresión ni vestimenta.

Kamila Vega Ramírez





Dorado

Finas clavículas adornan mi pecho que no dejan de servir de escudo para las batallas infructuosas que cada día pierdo y golpean en él. Una tras otra arden en mi piel y agonizan en mis huesos. Visto de blanco mi cabello para que sirva de velo, para que oculte mi sufrimiento y engañe a mis enemigos con ideas de sonrisas. Sin embargo, mi rostro queda una y otra vez expuesto al mundo que me mira y me juzga. Y yo miro al cielo, preguntándole a lo que haya arriba por qué me hace esto. Mis ojos lloran dorado, dándole a mi ser su único color.

Francisca Cobos Castro

